

**EL AMOR Y EL RÍO PIEDRA**

POEMA EN TRES CANTOS

Al Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde  
y Rivero, recuerdo de cariño de

CAMPOAMOR.

**CANTO PRIMERO****EL EDÉN**

## I

¿Queréis amar á Dios? ¡Pues id á Piedra;  
á aquel edén que con verdor eterno  
alegra hasta lo triste del invierno  
con sus musgos, sus mirtos y su hiedra;  
pues siendo un fiel traslado  
de un sueño de Virgilio mejorado,  
no hay mortal que lo vea  
que, como yo, encantado,  
no admire, piense en Dios, se postre y crea!

## II

Así, creyendo y admirando, un día  
por este paraíso de inocencia  
van dos hijos de Dios, que todavía  
no encontraron el árbol de la ciencia.  
Él por ella en un día de batalla  
desertó frente á frente al enemigo;  
y ella por él, al frente de su amigo,  
se escapó de un molino de *Cimballa*.  
Mas, como dice en Aragón la gente,  
desertar por los ojos de una moza,  
es cosa que perdona fácilmente  
la Virgen del Pilar de Zaragoza.

## III

Juntos los dos, siguiendo su destino,  
bajaron por el río, hacia el camino

que á *Piedra* viene á dar desde *Tortuera*,  
después que con amor la molinera  
le dió un beso á la rueda del molino.

## IV

¡Qué felices serán dos desertores  
que tienen libertad en sus amores,  
calor de día y por la noche frío,  
en la tierra placeres y dolores,  
aire y luz en la esfera,  
para poderse ahogar sitio en el río,  
pan caro y agua gratis dondequiera!

## V

Es Jaime, más que un quinto, un veterano  
que, puesto en guardia y con fusil en mano,  
le echa el ¿quién vive? á un pájaro que vuela,  
tanto que, el muy tirano,  
hallándose una vez de centinela  
vió á la Reina y la dijo:—¡Atrás, paisano!—

## VI

Mas dejo de hablar de él, por decir de ella  
que en Daroca una vez la llamó bella,  
silbando como un mirlo, un lord muy rico;  
y otra vez, extasiado,  
le echó una flor, pasando por su lado,  
un Azlor de Aragón, casi un Rey chico.  
Lleva un traje ceñido á las caderas  
y anillos en los dedos de las manos,  
como una valenciana con ojeras,  
que come arroz y vive entre pantanos.  
Cruza enhiesta el pañuelo por delante  
para dejar al aire la cintura,  
mostrando el talle erguido y ondulante  
de la flor sin abrir de su hermosura.  
Siempre lleva de andar por las praderas  
alpargatas de cáñamo olorosas,  
pues, según las nociones verdaderas  
de los sabios que estudian estas cosas,  
cuando son tan hermosas  
todas las molineras,  
sabiendo á pan de flor, huelen á rosas.

## VII

Y, en medio del amor que los obceca,  
¿adónde van huídos  
Jaime Cortés y Candelaria Ateca?  
Llevados y traídos  
en el mismo columpio de un deseo,  
se proponen morir los atrevidos  
lo mismo que Julieta y que Romeo.  
Su plan de amor y horror era el siguiente:  
desertar, verse un día solamente,  
darse un adiós eterno,  
y hallar luego en el fondo de un torrente  
la muerte y la esperanza del infierno;  
porque hay gentes tan locas  
que, con formal empeño,  
no encontrando harto duras á las rocas,  
se rompen la cabeza contra un sueño!

## VIII

Ya hacia el final de la primer jornada,  
buscando algún descanso  
en la margen del *Vado* (una cascada  
que nace y que concluye en un remanso),  
miraban extasiados las corrientes,  
claras en los arranques,  
blancas en las rompientes,  
y azuladas después en los estanques,  
cuando al llegar la hora  
de echarse entrambos de cabeza al río,  
poniéndose de pie,—Ven, Jaime mío,—  
le dijo al desertor la desertora;  
y hacia un salto mortal ella camina,  
enseñando al soldado á ser valiente.  
¡Feliz pasión la que en morir se obstina!  
¡El preferir la muerte á estar ausente  
es del amor la plenitud divina!

## IX

Ya en pie los dos medían el abismo  
de la gran *Requijada*,  
otra hermosa cascada  
que parece caer del cielo mismo,  
cuando al mirar pintados en las ondas  
de ella el rostro y gentil desembarazo,

sintió el alma de Jaime aquel flechazo  
que pasó el corazón de Epaminondas;  
y volviendo á mirar en la cascada  
aquel talle que imita  
la ondulación del cisne cuando nada,  
y el pecho de opulencia regulada  
que á amar las cosas de la tierra incita,  
en ese atontamiento en que la mente  
no se encuentra despierta ni dormida,  
asiendo de repente  
el brazo de la hermosa molinera,  
perdiendo el sentimiento de la vida,  
la dijo con afán:—¡ Espera, espera!—

## X

Y después de esperar, con pies ligeros  
bajan corriendo la empinada cuesta  
los dos pobres viajeros  
que no llevan más ropa que la puesta;  
y llenos de pasión, aunque mojados,  
uno de otro en el talle  
muellemente apoyados,  
á lo largo del valle  
se alejan poco menos que abrazados.

## XI

Y, siguiendo del *Piedra* la corriente,  
sus almas encantadas  
ven el amor tan casto como ardiente  
de las cosas creadas  
que imantadas, y al fin desimantadas,  
se casan y descasan buenamente;  
pues era la estación que entre gorjeos  
alumbrando los gérmenes que encierra,  
la gran hembra del sol, la madre tierra,  
da los frutos de antiguos himeneos.

## XII

Y andando poco á poco, se olvidaron  
de la parte febril de su ventura,  
y al fin no se mataron:  
¡quién no hace en este mundo una locura!  
Luego, á la sombra de un nogal, notando  
que empieza el tiempo á parecerles breve,

se comen unas nueces, enseñando  
unos dientes más blancos que la nieve.  
Pero, ¡oh esperanzas vanas!  
Al sentir un amor inextinguible  
ellos creen que es posible  
vivir sólo de nueces y avellanas;  
sin saber los sencillos desertores  
que beber en el *Piedra* y comer nueces  
es hacer que se olviden los amores,  
y aborten las más bellas redondeces;  
porque es sabido que el amor y el río  
tienen suertes iguales,  
pues así como el *Piedra* se endurece  
al romperse en las rocas sus cristales,  
perdiendo ciertos óxidos vitales,  
al moverse el amor se desvanece;  
y es que el amor y el río, andando, andando,  
por sus cauces los dos marchan dejando  
el río cal, y la pasión olvido,  
y así es como se van petrificando  
el agua andada y el amor movido.

## XIII

Y al llegar estos míseros mortales,  
que alimentan su amor de vegetales,  
á un monte empenachado de cascadas,  
miraron en los altos vericuetos  
las tranquilas moradas  
del abuelo, los hijos y los nietos,  
de la raza feliz de los Muntadas.

## XIV

Y al ver el *Monasterio* frente á frente,  
con misterio inocente  
se llenaron sus almas de emociones  
pensando en las virtudes de un convento;  
y él se entregó á juiciosas reflexiones,  
y ella á un casto y profundo sentimiento.  
Y hasta en aquel momento  
se despertó de Jaime en la memoria,  
de san Benito, el fundador, la historia,  
que amando á una mujer que era un portento,  
y por la cual su corazón ardía  
*como un carbón que lo encendiese el viento,*  
en vez de acariciar como un profano  
las torpezas divinas

que envidia el cielo al lodazal humano,  
se echó sobre un zarzal, cuyas espinas  
destrozaron sus carnes virginales:  
y añade en sus anales  
un cierto *Padre Yepes*, á quien creo,  
renunciando á probarlo en los zarzales,  
que en san Benito por heridas tales  
el fuego se exhaló de su deseo.

## XV

Y en tal instante, aunque con gran frecuencia  
no hay más Guardia civil que la conciencia,  
ya del día á los últimos fulgores  
los dos enamorados desertores  
creyeron ver, ó en realidad miraron,  
dos parejas de guardias que pasaron,  
y apresuradamente  
encontrando un zarzal junto á una fuente,  
con natural espanto,  
no se echaron encima como el santo,  
se escondieron debajo santamente.

## XVI

Y gracias al Señor, libres de sustos,  
Jaime Cortés y Candelaria Ateca  
se durmieron después como dos justos  
sobre un lecho de amor de hierba seca.

## XVII

Pero ¿y qué más?—¿Qué más? Con amor puro  
él una vez, al tropezar con ellos,  
besó de Candelaria los cabellos...  
—Y ¿nada más?—Y nada más: ¡lo juro!

## CANTO SEGUNDO

## LA TENTACION

## I

Ya el sol emblanquecía las estrellas,  
y Jaime, aun no despierto,  
ni soñaba siquiera con aquellas  
tentaciones tan bellas  
que tuvo san Benito en el desierto;

pues, como todavía  
al alborear la lumbre de aquel día  
le hacía poco peso la conciencia,  
fué su sueño profundo, muy profundo.  
¡Qué dicha tan inmensa es en el mundo  
amar, en pleno amor, con inocencia!

## II

Cuando ya los llamaban á la vida  
los sonos halagüeños  
que la tierra, aun dormida,  
murmura electrizada como en sueños,  
á Jaime despertó la molinera;  
y abriendo un gran portillo en el ramaje  
para ver la primera  
el teatral aspecto del paisaje,  
vió á la luz color gris de la mañana  
los huecos de las celdas del convento;  
y, elevando hacia Dios su pensamiento,  
se santiguó con gracia la aldeana,  
pues hija fiel de otro cristiano viejo,  
ella es una cristiana  
tan católica á un tiempo y tan galana  
que reza y se santigua con gracejo.

## III

Aunque es un bello nido  
de inextintos amores  
el *Parque*, sobre un monte suspendido,  
los tiernos desertores,  
después que el sol vino á borrar la aurora,  
dejaron una estancia peregrina  
que reúne en su flora  
el Africa, la América y la China;  
y hacia el *Vergel* bajaron,  
y al límite en que el *Parque* terminaba,  
un bello semicírculo encontraron  
que el tocador de Venus imitaba,  
y quedó admirado él y ella embebida  
al ver la *Caprichosa*, una cascada  
que parece, tendida,  
el velo de una reina desposada;  
y á su influjo, sintiendo  
una feliz y casta soñolencia,  
porque el agua, al caer, baja moviendo  
las brisas de las playas de Valencia,